

3054
SEBASTIAN ALONSO GÓMEZ y PEDRO MUÑOZ SEGA

De balcón á balcón

ENTREMÉS EN PROSA, ORIGINAL



SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

DE BALCÓN Á BALCÓN

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

DE BALCÓN Á BALCÓN

ENTREMÉS EN PROSA

ORIGINAL DE

SEBASTIAN ALONSO GÓMEZ y PEDRO MUÑOZ SEGA

Estrenado en el TEATRO DE APOLO de Madrid, la noche
del 5 de Abril de 1905

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

—
1907

A Isabel Brú

Temíamos que con el libro de Jeremías cayese al foso este entremés; pero la gracia, la hermosura y el talento artístico de usted, tan fielmente secundadas por el genial actor Anselmo Fernández, hicieron que DE BALCÓN A BALCÓN lograrse el benaplácito del público.

Dígnese aceptar con esta dedicatoria un aplauso cariñoso y el testimonio de admiración y gratitud de

Los Autores.

Madrid, Abril, 1905.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LOLA	SETA. BRÚ.
JEREMÍAS	SR. FERNÁNDEZ.
ZAMUDIO	CARRIÓN.
HOMBRE 1.º	MIHURA ALVAREZ.
IDEM 2.º	SORIANO.
IDEM 3.º	RODRÍGUEZ.

Vecinos y transeuntes

La acción en Madrid.—Epoca actual

Las indicaciones del lado del actor



DE BALCON Á BALCÓN

Telón corto que figura la fachada de dos casas á la altura de los pisos segundos. Un balcón saliente á la derecha y otro á la izquierda, cuyas repisas están al nivel del escenario. Entre los dos balcones la divisoria que marca pertenecer á casas distintas. Los dos abiertos de par en par. El de la derecha corresponde á un gabinete amueblado con elegancia: el de la izquierda al de una habitación de un estudiante en casa de huéspedes. Debajo de este balcón estará abierto un escotilión para que figure caer á la calle el libro de Jeremías y suban las voces de los personajes que toman parte en la escena. Es por la tarde.

ESCENA PRIMERA

LOLA y JEREMÍAS

(Lola sentada al pie del balcón en una silla baja, bordando. Jeremías en el de la izquierda hace cigarrillos del tabaco que tiene en un papel puesto sobre otra silla frente á la que ocupa. Los dos de perfil al público.)

LOLA (Cantando mientras borda.)
Sienta, moreno, plaza
para que lleves
¡Póm-póm!
lo que más se destaca
del batallón.
¡Póm-póm!
(Dejando de bordar.) ¡Ay, qué dolor tengo en

la espalda! Como que llevo más de dos horas con el póm-póm, digo, con la aguja, dale que le das. (Dejando el bastidor en el suelo á su izquierda.) De buena gana me asomaría un rato. Pero en seguidita: para que me entren ganas de toser y diga el vecino que es la señal que le hago para que salga á hablar conmigo... ¡Será tonto! ¡Cualquier día vuelvo á toser estando asomada! ¡Aunque reventara! Por supuesto que la tonta soy yo por privarme de la única distracción que tengo en casa. (Levantándose y asomándose muy decidida.) Pues me asomo, ea; que para eso es mío. (Mirando al balcón de la izquierda.) No está: me alegro. Y como llegue á salir y se tome la menor libertad, lo planto... ¡vaya si lo planto! ¡Y poquito que me gustaría dejar plantado á un hombre! ¡No quisiera más sino que saliera y cantara aquella copla de

Con los besos de mis labios
tus lágrimas secaría...

Porque eso lo dijo por mí... ¡vaya si lo dijo! ¡La verdad es que tiene un carácter tan alegre... y es tan simpático! Un hombre así es el que yo he soñado para marido. ¡Para marido! Sí, sí. Lo esperaré sentada, porque de pie me voy á cansar. (Pausa.) ¡Ay, qué bien se respira aquí! ¡Como que estoy en las nubes! ¡Cuidado con el capricho de hacer las casas tan altas! ¡Así, cualquiera pesca un novio! Aunque pasen los muchachos por la calle, como si no. ¿Quién se va á fijar á estas alturas en si una es bonita, ó simpática, ó si tiene los ojos negros, ó la boca chica?... No quiero acordarme del muchacho que me echó el piropo la otra tarde al pasar. No pude corresponderle ni con una sonrisa: como que cuando llegaron á mí sus palabras ya había dado vuelta á la esquina. No saben las andaluzas la ganguita que tienen con sus ventanas bajas veladas por la celosía. ¡Qué encanto de ventanas! ¡Así, no tienen más que asomarse y ya están al alcance de todas las miradas y de todas las fortunas!

(Volviendo á mirar al balcón con insistencia y algo más que curiosidad.) ¿Pero qué le ocurrirá al vecino que no sale?... ¿Estará enfermo?... (Inclinándose sobre la barandilla para ver mejor.) El balcón lo tiene de par en par. Estará estudiando. Tiene cara de ser muy aplicado.. ¡Ay, qué picor me ha entrado en la garganta! (Garraspeando muy suavemente.) Nada, que no se me quita... Y voy á tener que entrarme, porque aquí no toso... ¡Cualquier día! (Como antes.) Y que no voy á tener más remedio... (Tosiendo muy suavemente.) Y que no aguanto más, ea... ¡Con lo propensa que soy á padecer de anginas! La verdad es que... ¡Je, je, je! (Tosiendo fuerte.)

JER.. (Dejando de hacer pitillos al oír la tos.) La vesina... primer toque de llamada.

LOLA (Tosiendo.) Je... je... je... Vaya un fastidio de tos... Pues si cree que es por él, que lo crea; á bien que es mentira.

JER. ¡Y quién sigue estudiando!.. (Levantándose.) Aquí quisiera yo ver á mi padre, á ver lo que hasía.

LOLA Y si sale que salga; con no mirarlo... y si me habla, con no contestarle... y si se pone muy pesado, con entrarme, en paz.

JER. (Haciendo lo que dice.) Me despeinaré un poco para que crea que estaba estudiando... Y un libro en la mano... el más grande; éste... (Saliendo al balcón y saludando.) Buenas tardes, vesinita.

LOLA (Agradablemente sorprendida, pero sin mirar, afectando una seriedad que está lejos de sentir.) ¡Ay, que estaba ahí!

JER. Creí que esta tarde no iba á tener el gusto de verle ese cuarto creciente de cara, que es lo único que se deja usted ver, y ya estaba yo más apurao que la coliya de un Susini.

LOLA (Tosiendo afectadamente) Para que no crea que fué por él: je... je... je...

JER. (Cada vez más cariñosa y apasionadamente.) Como que si no fuera por este rato tan alegre y por el manubrio que viene á despertarme por las mañanas, ya hubiera yo roto en al-

feresías. (Lola sigue muy seria, mirando hacia la derecha, como si no hablara con ella.) ¿Que no?... ¿Pero es posible que esa cara tan bonita no pueda yo verla nunca á luna llena?... (Pausa.) Vesinita, diga usted algo por su salud, si no voy á creer que es usted más silenciosa que una casa vacía.

LOLA

(A este lo planto; ¡vaya si lo planto!)..

JER.

(Cada vez con más calor.) Ya que no quiere usted dirigirme la palabra, diríjame una miradita siquiera, que hase dos días no me da un rayito de sol en la cara. ¡Seré yo desgraciao!... Entre la falta de sol y este uñero que me ha salido... (Dejando el libro sobre el ángulo de la barandilla y cogiéndose un dedo de la mano izquierda, como si le doliera.) ¡Josús... y lo que me duele!..

LOLA

(Volviendo la cara para verlo. En el momento, Jeremías, para hacer más patente el engaño, comienza á tocar los palillos con los dedos.) ¡Será pilló!

JER.

(Con muestras de admiración.) ¡Pero qué cara, madresita mía... ¡Y que tenga yo que engañarla á usted cada vez que quiero vérsela!... Pormás que si para que usted me mire es condición de que yo tenga un uñero, soy capás de alquilar este dedo para llavín hasta que me lo pongan como un bastón sin contera. ¿Sirve?... Nada; que no vale usted para eco. Pues le advierto que lo que á mí más me gusta de las mujeres es la charla; porque una mujer muda, es como un vaso vacío, cuando se tiene sed. Además, que ya me está usted resultando una mijita antipática, vesina.

LOLA

(Con sequedad y sin mirarlo.) Me alegro mucho. ¡Ole ya! Gracias á Dios que abrió usted el pico, mi alma. Es usted más tardía en arrancar que un coche de punto.

LOLA

(Disimulando la risa y mirándolo.) Si cree usted que le voy á reir la gracia, está equivocado.

JER.

Si yo sé que es usted más seria que una pompa fúnebre... ¡Y mire usted que tener esa seriedad á los veinte años!

LOLA

(Sorprendida.) ¡Ay, quién se lo habrá dicho!

- JER. Por más que en el mundo tiene que haber de todo: mujeres alegres, mujeres tristes, mujeres grasiosas... mujeres esaborías...
- LOLA ¡Ay, pero no se cansa usted de tanto hablar!
- JER. (No sabe que hacer del libro, ya lo tiene en una mano, ya en otra, debajo del brazo, y siempre demostrando que le embaraza mucho.) ¿No le gustan á usted los hombres que hablen?
- LOLA A mí, no, ¿por qué?
- JER. Porque si le parese, nos podremos entender como los sordos-mudos, con las manos.
- LOLA (¡Cuando digo que lo planto!)
- JER. ¿No me contesta usted?
- LOLA Me he quedado más sorda que una tapia.
- JER. Fíjese usted bien, niña, que las tapias son lisas y... (Viéndole un lunar en el cuello.) ¡Valiente lunar más presioso, tiene usted en semejante sitio!
- LOLA (No disgustada del piropo y cada vez más comunicativa.) ¿Pero todos los días se levanta usted con la misma guasa?
- JER. ¿Y usted no se levanta con la misma cara?
- LOLA Hay veces que no.
- JER. Ahora me explico por qué algunos días amanece nublado.
- LOLA ¡De veras!
- JER. (Haciendo la cruz y besándola.) Por estas, que son cruces.
- LOLA ¿Usted es andaluz, verdad?
- JER. Catalán. ¿No se me conose en el asiento?
- LOLA A legua.
- JER. ¿A que sé yo de dónde es usted?
- LOLA (sonriente) ¿De dónde?
- JER. Del Museo de Arte moderno.
- LOLA ¿Sí, verdad?
- JER. Y su papá de usted es escultor.
- LOLA (Riendo.) ¡Ay, escultor!
- JER. Y de los buenos; ¡porque mire usted que para tallar esa imagen!
- LOLA ¿Ha visto usted?
- JER. Por menos le dieron á Suslillo una caye en Seviya.
- LOLA Pues mi papá se contentaría con que le dieran una casa en Madrid.

- JER. Y yo con que me dejara vivir en eya, para estar siempre á su lao disiéndole: ¡rica mía, quien te quiere á tí!... ¡presiosa!
- LOLA ¡Así, de tú por tú, con franqueza!
- JER. Lo natural, cuando dos personas se conosen de antiguo.
- LOLA Si no hace quince días que me vió usted por primera vez.
- JER. Porque usted no se acuerda. Si yo la estoy viendo á usted desde que era así de chiquetiyó.
- LOLA ¿A mí?.. ¿Dónde?
- JER. En Seviya.
- LOLA ¿A que no?
- JER. A que sí, y apuesto una mano.
- LOLA ¿La del uñero?...
- JER. La que usted quiera, graciosa.
- LOLA ¡Pero, si yo no he estado allí nunca!
- JER. Entonses la habré confundido á usted con la Virgen de la Macarena.
- LOLA Ya, ya.
- JER. Por los ojos de mi cara y que el sueño me envenene, si no es verdá lo que le digo.
- LOLA Jura usted más que un gitano.
- JER. ¿Y qué voy á haser, si usted no me cree?
- LOLA Buena tonta sería si le creyese esas cosas.
- JER. Pues si yo le dijera que todas las noches... pero todas, se me aparese usted en sueño...
- LOLA ¡Jesús, qué disparate!
- JER. ¡Disparate soñar con esa cara que es más bonita que un biyete de cincuenta pesetas de los nuevos!
- LOLA Se va usted á buscar una ruina comparandc.
- JER. ¿Le han paresío á usted pocas las pesetas?
- LOLA ¿Y á usted le han parecido muchas?
- JER. ¡Como estamos á fin de mes!...
- LOLA No se perderá usted por falta de salidas.
- JER. Ni usted por falta de ange, salero; que tiene usted lá cara más sinvergonsona que he visto.
- LOLA ¡Pero, qué descaró!
- JER. No se vaya usted á enfadá por eso, Dolorsita.
- LOLA (Nueva sorpresa.) ¡Ay qué demonio! Pero, ¿cómo sabe usted mi nombre?
- JER. Porque los nombres se adivinan: ¿usted no lo sabía?

- LOLA Yo no; ¿cómo?
JER. Muy fácil: fijándose en una persona, estudiando el físico y el psíquico, y teniendo en cuenta el aquél de las contradicciones.
- LOLA ¡Jesús qué lío!
JER. Más claro: ¿conoce usted á alguna Blanca que no tenga el color del betún?
- LOLA Verdad.
JER. ¿Y á una Rosa que no sea de pitiminí y malas puñalás le den?
- LOLA ¡Ja, ja, ja!
JER. Pues ahí lo tiene usted. Así, que en cuanto le ví esa cara que es más alegre que un amanecer, me dije: Dolores ó Angustias; y ahí está.
- LOLA Según eso, se llamará usted Magdaleno.
JER. Ese no es nombre para mí. Yo me llamo Jeremías Calvario; conque ya ve usted si en mí se cumple la regla.
- LOLA ¡Mire usted que Calvario!
JER. Y es chico el que me está usted haciendo pasar.
- LOLA La infeliz que se fiara de usted sí que lo pasaría bueno.
JER. Al contrario: de quien no debe fiarse nadie es de ninguno que se yame Paraíso.
- LOLA ¡Pero qué listo es usted!
JER. Y usted más bonita que un regimiento con bandera y música y banda de trompetas, y un general y...
- LOLA ¡Cuántas cosas!
JER. Y no le he dicho más porque me faltó el aliento.
- LOLA Pero, vamos á ver: en vez de perder el tiempo diciéndome esas cosas, ¿no sería mejor que lo dedicara usted á sus estudios?
- JER. Ha ido usted á haserme la misma pregunta que yo me hago todos los días: ¿Por qué no estudias, hombre?
- LOLA ¿Y qué le contesta el hombre?
JER. Que no es por falta de aplicasión, sino por las malditas clases. Mire usted que ponerlas por la mañana, con el frío que hace en Madrid... A pique de coger una pulmonía. Y lue-

go mi profesor: mire usted, no es hipérbole andalusa: pero el día que lo veo, me da más mala pata que si fuera martes, trese, me nombraran la bicha y se me desataran las sintas de los calzoncillos...

LOLA. Pues estará usted divertido.

JER. No, porque no lo veo casi nunca. En fin, la otra tarde salí de casa tan contento porque había recibido carta de la familia...

LOLA. ¿Con buenas noticias?

JER. Dosientas cincuenta pesetiyas... Bueno, pues no hago más que verlo en la calle de Alcalá, me meto en el Casino, y á la media hora sin dinero.

LOLA. ¿Lo perdió?

JER. Duro á duro.

LOLA. ¡Qué raro!

JER. ¿Raro?... Lo más fácil del mundo. Y todo por la mala pata de mi profesor. Conque fíguese usted para que yo vaya á clase. Y no hablemos más de él, no me vaya á pasar algo malo.

LOLA. Pues así no concluirá usted la carrera nunca.

JER. Y á mi qué... Si yo estudio nada más que por distraerme.

LOLA. Entonces debe estar usted siempre aburrido.

JER. Quiero decir que no necesito la carrera para vivir.

LOLA. Ah, vamos, que estudia usted por poseer un título.

JER. Justo: para ponerlo en un marco y adornar mi despacho.

LOLA. Pues más barato le saldría comprar un cuadro de Murillo.

JER. Y hasta resultaría más bonito; pero qué quiere usted, mi padre se ha empeñado...

LOLA. ¿Y no tiene usted deseos de acabar la carrera?

JER. De lo que tengo deseos es de otra cosa.

LOLA. ¿De qué?

JER. De que empesemos á querernos los dos.

LOLA. (Con sorna.) ¿Desde cuándo?

JER. Si á usted le parese, podemos dejarlo... para ahora mismo.

- LOLA (Con coquetería creciente.) Eso no puede ser.
JER. ¿Hay moros en la costa?
LOLA Ni moros ni cristianos.
JER. Júremelo usted.
LOLA (Imitando la voz de Jeremías y su acento.) Por los ojos de mi cara, y que el sueño me envenene, si no es verdá lo que le digo.
JER. (Con arrebató.) ¡Bendita sea su tierra, aunque sea Galisia!
LOLA (Llena de asombro.) ¡Ay, este hombre es adivino!
JER. Cuando yo le he dicho que nos vamos á querer...
LOLA Y cuando yo le he dicho que no es posible...
JER. ¿Va usted á ser monja?
LOLA Puede ser.
JER. Pues por mi salú, que como usted hisiera la locura de meterse en una selda, era yo capaz...
LOLA De entrar en otra.
JER. En la misma; porque como ahora hay tan pocas vasías..
LOLA ¡Qué gracioso!
JER. (Muy entusiasmado, echando medio cuerpo fuera del balcón con el libro en la mano.) ¿De veras? ¡Bendita sea!... (Con el entusiasmo se le escapa el libro de las manos, que va á caer á la calle. Aterrorizado, viendo que le da á un transeunte.) ¡Jósús!
LOLA (Lo mismo, al ver caer el libro sobre el hombre.) ¡Ay!...
JER. ¡Lo maté!... (Ocultándose un poco instintivamente.)

ESCENA II

DICHOS. ZAMUDIO, HOMBRES 1.º, 2.º y 3.º y transeúntes

- ZAM. (Desde el foro, dando un grito de dolor.) ¡Ay, nã-drecita mía!
HOM. 1.º (Gritando.) ¡Qué barbaridaz!
HOM. 2.º ¡Levantarlo!
HOM. 3.º ¡Aquella señorita del balcón ha sío!
LOLA (Llena de terror.) ¡Ay, yo, no... yo no he sido!
HOM. 1.º ¡Pues no ha hecho más que desmocharlo!
HOM. 2.º ¡Le ha privao na más!

- ZAM. ¿Dónde está, que lo descuartizo?
LOLA ¡Yo no he sido... yo no he sido!... ¡Asómese usted!
- JER. (Asomándose, lleno de terror, hablando con los de abajo.) He sido yo... Se me cayó sin querer... ¡Usted perdone, amigo.
- ZAM. (Con voz dolorida y hecho una furia.) ¿Amigo?... ¡Baje usted, so pimpi, que le voy á comer las asaduras!
- JER. De ningún modo.
- ZAM. ¿Por qué, so párvulo?
- JER. Porque las tengo blancas y le pudieran haber dañado.
- ZAM. ¡Pitorreo encima! ¡Baje usted, que me voy á beber su sangre!
- JER. ¿También la sangre?
- LOLA (A Jeremías.) ¡Cáyese usted, por Dios!
- JER. Pero, hombre, no le he dicho ya que me perdone; que ha sido sin querer.
- LOLA (A Jeremías.) ¿Pero qué ha hecho usted?
- JER. Meterle el Código civil en la cabeza.
- HOM. 1.º ¡Y es floja la contusión!
- ZAM. Baje usted, hombre, que le voy á mascar la nuez.
- JER. Hasta el postre lo quiere tomar conmigo.
- HOM. 2.º Yo que tú subía á darle un recaó.
- JER. Que no se moleste porque no recibo.
- HOM. 3.º Yo que él me llevaba el cuerpo del delito.
- HOM. 2.º No ha pensado mal aquí el amigo: de empeño quizás den algo por él.
- JER. (Sin darse cuenta de lo que dice.) En la calle del Arenal, tres cincuenta, librería de la esquina.
- HOM. 2.º Pues anda, vamos, qué una ganga así no cae toos los días.
- JER. ¡Y será capaz de llevárselo!
- LOLA Déjelos usted.
- ZAM. Por supuesto, que el día que lo vea á mi nivel la cirugía va á tener pa un rato.
- HOM. 1.º Vamos, hombre, que no es pa tanto.
- HOM. 2.º Y que tú vas aviao. (Aléjanse todos, perdiéndose las voces.)
- JER. (Viéndolos ir.) ¡Y se lo lleva! ¡Eh... amigo!... ¡Amigo!

ESCENA ULTIMA

LOLA, JEREMÍAS

- LOLA Déjelos usted, por Dios... ¿Le ha parecido bien el escándalo?
- JER. Lo que no me parece bien es que se lleve mi libro.
- LOLA De todos modos, ¿para qué lo quiere usted?
- JER. ¡Para venderlo!... Para lo que lo quiere ese tío.
- LOLA ¡Qué susto me ha hecho usted pasar!
- JER. En cuanto nombré á mi profesor sabía que me iba á pasar una desgrasia.
- LOLA ¿Pero cómo sé le cayó de la mano?
- JER. La falta de costumbre.
- LOLA ¡Vaya un estudiante!
- JER. La falta de costumbre de oirme yamar gracioso por esa boca tan bonita.
- LOLA (Con mucha coquetería haciendo medio mutis.) Me entraré, no vaya á decírselo otra vez.
- JER. Entouses se me caía la cabeza.
- LOLA Procuraré no repetirlo.
- JER. Con franquesa: empesasmos á querernos desde ahora mismo, ¿sí ó sí?
- LOLA Conténtese conque hoy le haya escuchado tanto tiempo.
- JER. Y mañana, ¿saldrá usted?
- LOLA Veremos. (Al público.) Quisiera hablar mañana con mi amigo, pero no he de salir, si no consigo que logre merecer tu aprobación,
DE BALCÓN Á BALCÓN.

FIN

OBRAS DE SEBASTIÁN ALONSO

La víspera, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa.

La macarena, sainete lírico en un acto y cuatro cuadros.

(Segunda edición.)

La virgen del Rocío, sainete lírico en un acto y tres cuadros.

El chalán, entremés en prosa.

Chicharra, zarzuela en un acto y tres cuadros.

El contrabando, sainete en un acto. (Tercera edición.)

El contrabando, sainete lírico. (Tercera edición.)

De balcón á balcón, entremés en prosa. (Segunda edición.)

El maestro Lamparilla, pasillo con música.

Alma gitana, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros.

Chicharra, zarzuela en un acto dividido en dos cuadros, en prosa, con un intermedio musical. (Segunda edición reformada.)

Agustina de Aragón, zarzuela en un acto y cinco cuadros.

OBRAS DE PEDRO MUÑOZ SECA

Las guerreras, juguete cómico-lírico.

El contrabando, sainete. (Tercera edición).

De balcón á balcón, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Manolo el afilador, sainete lírico.

El contrabando, sainete lírico. (Tercera edición.)

La casa de la juerga, sainete lírico.

El triunfo de Venus, zarzuela.

Una lectura, entremés en prosa.

Celos, entremés en prosa.

Las tres cosas de Jerez, zarzuela.

El lagar, zarzuela en un acto y tres cuadros

A prima fija, entremés en prosa.

El niño de San Antonio, sainete lírico.

THE HISTORY OF THE

REIGN OF
HIS MOST EXCELLENT MAJESTY
CHARLES THE SECOND
BY
JOHN BURNET
BISHOP OF SALISBURY
IN TWO VOLUMES
THE SECOND

Precio: UNA peseta